

# DIEGO CORDOVEZ

## "40 AÑOS CERCA DE CARONDELET" MEMORIAS GUSTAVO CORDOVEZ PAREJA

Este libro es la culminación de una lucida carrera en el servicio exterior: embajador en Chile, Uruguay y Paraguay. Gustavo Cordovez ocupó también importantes cargos en la Cancillería -como, por ejemplo, director de promoción económica y Jefe de gabinete del canciller- y, en varias oportunidades, director del Protocolo. A muchos les parece, además, que Gustavo organizó y dirigió el ceremonial de las transmisiones del mando desde los albores de la República -unos dicen que desde García Moreno, otros que desde Alfaro- pero lo cierto es que nadie ha ejercido esa responsabilidad más veces que Gustavo y que cualquier futura transmisión del mando nos parecerá coja o defectuosa sin la figura de Gustavo Cordovez dirigiendo -con su característico aplomo- la coreografía diplomática de ese acto.

Este libro tiene dos cualidades importantes: Primero, confirma, por la experiencia de un distinguido profesional, que la diplomacia es una actividad eminentemente humana. Yo siempre he rechazado la noción de que la diplomacia involucra adoptar ciertas formalidades sacramentadas, formas y estilos extravagantes -a veces muy ridículos- una forma de hablar rebuscada y, en general, una conducta, poco espontánea. La diplomacia no es así, como lo demuestra este libro.

Los buenos diplomáticos son gente franca, veraz, auténtica, que habla un lenguaje claro y directo. Son hombres y mujeres que actúan con naturalidad y se conectan con los dirigentes y las sociedades donde ejercen sus funciones a través de lo humano y no de ese mito de la diplomacia de que el representante de un país debe actuar de acuerdo con ciertas formas estereotipadas. Las apariencias no son nunca la verdad y siempre se descubren. Gustavo Cordovez fue siempre un hombre auténtico que se hizo querer en el exterior por su personalidad transparente y por su don de gentes. y cumplir así, plenamente, esa norma fundamental que Talleyrand siempre trató de imponerle a los diplomáticos franceses: "Haga querer a Francia", les decía cuando los despedía antes de que partieran a sus destinos. Gustavo Cordovez hizo querer al Ecuador. Por eso, las lecciones implícitas de este libro las deben asimilar todos los diplomáticos jóvenes y todos aquellos que quieran incorporarse a nuestro servicio exterior.

Otra cualidad de este libro es la de aportar perfiles muy bien trazados de los jefes de Estado y otras personalidades nacionales y extranjeras con quienes Gustavo Córdovez mantuvo estrecho contacto por las funciones que desempeñó. (lo honra haberse marginado de la Cancillería durante la presidencia de Bucaram!). Es con esas descripciones de la personalidad de los mandatarios que se escribe la historia.

Vivimos ahora en un escenario turbulento. Se habla con insistencia de que todo tiene que cambiar. Es un mundo en el que, los informes de crisis y de inestabilidad económica y financiera, cuando no política, se han transformado en dominantes de la prensa, de la opinión pública y de los poderes públicos. Porque no es, por ejemplo -como lo ilustra otro país de la región- la globalización el principal problema que enfrentamos, sino la forma en que podemos responder a sus desafíos. Pero al mismo tiempo, la capacidad de los Estados de afectarse recíprocamente es hoy, pare bien o para mal, más grande que en ningún otro período previo de la historia. La política exterior de todos los países, grandes y pequeños, está por eso llamada a ofrecer las respuestas más razonables a los dilemas que ahora enfrentamos, procurando, además, que esas respuestas se traduzcan en acciones concertadas y moderadoras. Los ministerios de Relaciones Exteriores son los voceros y los intérpretes de los gobiernos en el mundo de la interdependencia y están siendo objeto de profundas transformaciones en el mundo industrializado. Nosotros deberíamos hacer lo mismo. Los diplomáticos tienen la dura tarea de ajustarse a nuevas exigencias históricas que imponen una verdadera convicción de servicio. En todo sentido habrá que adoptar nuevos métodos, procedimientos, enfoques y modalidades. Porque todo, se dice y se insiste, tiene que cambiar. Pero hay algo que no puede cambiar, que ha sido constante durante ya varios siglos en la evolución de las relaciones internacionales, y esto queda claro de las condiciones humanas de un diplomático.